

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentín L. Carvajal.

Galicia ante todo.

Deus fratresque Gallaici.

Galicia sobre todo.

**SUMARIO.**—Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—Crónica de Orense; episodios de la Edad media, por R. Barros Sivelo.—Galería de gallegos ilustres: (San Francisco Blanco,) por X.—Un rincón de Galicia, por M. Comellas.—Las nieblas del río. (poesía) por A. Vicenti.—Un adiós, (poesía) por J. Castro Pita.—Ilusión, (poesía) por L. Mármol.—As aureanas d'o Sil, (soneto) por V. L. Carvajal.—Crónica madrileña, por L. Taboada.—Variedades.—Anuncios.

## LAS ALAS DEL ESPIRITU.

### PRELUDIO.

#### XII.

Los hombres que pasan su vida entregados á las especulaciones de la ciencia y que llegan á fuerza de estudio, de observación y de génio á ese límite del saber marcado por Dios á las inteligencias mas privilegiadas, bien merecen los honores de la inmortalidad, bien ganan la memoria sagrada de la historia, bien conquistan la celebridad de los siglos en cambio de sus heroicos sacrificios, de sus continuos desvelos y de su admirable constancia por el bien de la humanidad, por el progreso moral é intelectual, de los pueblos por el perfeccionamiento de las ideas y en una palabra, por el bienestar de las sociedades.

*Galileo* fué uno de los sábios mas ilustres que adquirió inmortal renombre consagrando su larga y gloriosa vida en aras de esos grandes móviles que trasforman las creencias, las costumbres y hasta el modo de ser de las generaciones venideras. En todas las investigaciones de la verdad empezó por establecer la observación y la esperiencia como base y origen de la sabiduría, como luz y guía del que sigue la oscura y difícil senda del descubrimiento. Fué sin duda alguna el restaurador de la filosofía de las ciencias.

A *Galileo* se le deben los verdaderos principios de la Mecánica cuya ciencia enriqueció con el teorema del equilibrio de los pesos desiguales ó sea de las velocidades virtuales; con la ley de la aceleración de los cuerpos y de su descenso sobre planos inclinados demostrando que en su caída adquieren un movimiento acelerado y recorren espacios que son como los cuadrados de los tiempos, aumentándose estos espacios proporcionalmente á los números impares. Esta misma ley la comprobó luego por esperiencias directas observando la caída libre de los cuerpos en la torre Assinelli de Bolonia y determinó el valor numérico de la gravedad en aquel punto de Italia. Nos enseñó tambien que si los cuerpos, cuando principian á descender, tuviesen uniformemente la celeridad que adquieren á finalizar su movimiento, recorrerían en el mismo tiempo doble espacio del que recorren, y respecto al tiempo que emplean en descender por un plano inclinado nos prueba igualmente que es el mismo que invierten al caer estos cuerpos en sentido

vertical desde igual altura que la de dicho plano.

Empleó el principio del movimiento compuesto para probar que la trayectoria de los proyectiles era parabólica, deduciendo después el deflujo curvilíneo que resulta de fuerzas que actúan en tiempos infinitamente pequeños. Se ocupó de la resistencia de los sólidos y de su fractura. Halló el isocronismo del péndulo y lo empleó en medir el tiempo y las pulsaciones de la arteria; examinando luego las relaciones de duración de las vibraciones entre péndulos de desigual longitud, aunque sin conseguir una precisión geométrica. Escribió una obra sobre fortificaciones y un tratado de *Viso et coloribus*, valiéndose de los teoremas de geometría para establecer la ley de los colores, y en la música las leyes de la consonancia y de la disonancia.

Del principio de las velocidades virtuales dedujo la primera teoría general del equilibrio de los fluidos y de los cuerpos sumergidos en ellos. Nos demostró que no era el horror que la naturaleza tenía al vacío, lo que hacía subir el agua en las bombas, sino un efecto natural de la misma presión. Galileo dijo: *«Si el horror es absoluto, el agua deberá elevarse en los espacios que no tienen aire ó perfectamente vacíos indefinidamente.»* lo que no sucedía, pues él mismo vió que el agua solo se elevaba en las capacidades vacías hasta una altura máxima de 32 pies. Según este sabio físico, una columna de aire que llegase á los límites de la atmósfera y que estuviese encerrada en el brazo de un tubo comunicante, quedaría en equilibrio poniendo en el brazo opuesto una columna de agua de 32 pies de altura, ó según su ilustre discípulo Torricelli, una columna de mercurio de 76 centímetros de altura por ser este líquido próximamente 14 veces más denso que el agua.

Estudiando las leyes de la refracción reconoció que un vidrio convexo y otro cóncavo, colocados en las dos estremidades de un tubo, aumentaban hasta treinta veces el volumen de un objeto. Al Senado de Venecia regaló Galileo uno de estos anteojos y le valió una pensión de aquella república. Inventó los termómetros, los compases de proporción y otros varios instrumentos que le sirvieron para las grandes observaciones del cielo. En su *Nuncius sidereus* dá á conocer sus admirables descubrimientos.

En la superficie de la luna notó que existían montañas como en la tierra, y algunas aun más elevadas; el vislumbre ceniciento de

la parte oscura de este satélite, lo atribuyó á la luz del sol reflejada por nuestro planeta. Consideró la vía lactea y la nebulosa Orion, como un conjunto de estrellas. En derredor de Júpiter descubrió cuatro astros más pequeños que cambiaban cada día de lugar y á los que llamó lunas. Señaló las fases de Venus y llamó la atención sobre la apariencia extraña de Saturno, que es hoy conocida por *anillo* de este astro.

Para que pudiéramos formarnos la verdadera idea del sistema planetario, lo representó Galileo de modo que á simple vista se conoce de una vez la disposición de todas sus partes.

A principios del siglo XVII este hijo ilustre de Florencia, en unión de otros sabios señaló las manchas del sol y éstas hicieron concebir la idea de la rotación de aquel astro centro de nuestro sistema planetario. Mientras que el célebre Keplero señalaba las órbitas de los planetas y hallaba las leyes de sus movimientos, Galileo estudiaba las leyes del movimiento en general, hasta entonces olvidado por espacio de dos mil años.

Demostró que la tierra está animada de un movimiento diurno y de un movimiento anual, y como esta doctrina se oponía, según las ideas de aquella época, á lo espreso en los pasajes de la Sagrada Escritura, se aprovecharon de esta circunstancia los envidiosos de la fama de este grande hombre, y con intención aviesa procuraron aumentar escrúpulos de conciencia á fin de conseguir fuese considerado nada menos que en pecado de herejía. La Congregación del Índice le amonestó para que no hablase más en favor del sistema de Copérnico, prohibido en 1611 por el odioso Tribunal de la Inquisición. Los Jesuitas, y sobre todo el Padre Scheiner, fueron quienes lo delataron en 1615 á la Inquisición de Roma, y entonces Galileo dejó de contrariar las ideas de aquel siglo en que vivía, hasta que por fin se determinó á combatir el fanatismo y la superstición de todos los tiempos con solo la fuerza inmensa de su genio, con solo la razón y la inteligencia, la fé que tenía en la ciencia y el convencimiento profundo de la verdad que encerraba su sistema.

Esta determinación del inmortal Galileo nos prueba que cuando una gran idea se reviste de autoridad científica, ajustándose á los sanos principios de un fundado razonamiento, llega á adquirir tal importancia en el ánimo de los sabios que les obliga á prescindir de todas las preocupaciones de su época, y apartándose de la costumbre y de

la tradicion, entran decididos en el campo de la controversia con aquella tranquilidad de espíritu que se adquiere poseyendo la verdad, y con aquella fe que eleva el alma hasta el mas profundo convencimiento. Sucede como en el siglo de Galileo, que la verdad no siempre triunfa en un momento histórico de la ignorancia y de las malas pasiones; pero una vez defendida, por mucho que se la maltrate queda por lo menos la duda en los corazones sencillos, queda la *protesta* de las inteligencias ilustradas y queda por último la firme persuasión de que la luz penetra en la oscuridad de los tiempos y el íntimo convencimiento de que á través de los siglos se repite como un eco esta misma *protesta*, que es la voz de la ciencia y de la verdad, confundiendo en el remordimiento á las conciencias depravadas y en noche tenebrosa todas las preocupaciones y todos los fanatismos.

Galileo publicó en 1632 su *Diálogo* en que trata de los dos grandes sistemas del mundo, conocidos con los nombres de Tolomeo y de Copérnico. El Papa Urbano VIII que apreciaba á este célebre astrónomo, al saber que volvía á resucitar como Copérnico el sistema de Pitágoras, le retiró su amistad y seducido por la intriga este pontífice remitió el examen de las doctrinas de Galileo á una congregacion de Cardenales que acordó, como no podia menos de suceder, sujetar al sabio al terrible tribunal del Santo oficio.

«Este tribunal, como dice el historiador Cesar Cantú, *procedió en sus formas acostumbradas que eran las de la época.*» Y si hemos de creer á este famoso autor de la «Historia Universal,» Galileo ante los inquisidores no fué preso ni maltratado, al contrario, solo fué detenido en el mismo cuarto del procurador fiscal y luego *condenado á prision por el tiempo que se juzgase conveniente;* pena que conmutó el Papa en una detencion en el jardín Medici situado en la Trinidad de los Montes. «Esta forzada permanencia en el delicioso Pincio, añade el citado historiador, demuestra que Roma sabia respetar al hombre de genio cuya doctrina creia deber desaprobar y no permitir su enseñanza.»

«Pronto fué trasladado Galileo á Siena, al palacio del arzobispo; y desde que la peste cesó en Florencia volvió á su villa de Arcetri inmortalizada por tantos trabajos que solo la pérdida de la vista le precisó á interrumpir.»

Otros escritores se separan bastante al narrar, en esta parte, la vida del sabio florentino, Breyter dice que estuvo preso un año; VERNINI que estuvo cinco; Ponteconlant

asegura que en los mismos calabozos, de la inquisicion, sostuvo la rotacion de la tierra; entonces seria cuando Galileo pintó el globo en aquellos muros y lleno de fe y de entusiasmo exclamó contemplándolo: «*Pero sin embargo tu das vueltas.*» En la obra titulada «La religion católica del siglo XIX» por D. Jose Agustin de Escudero, leemos: «Citóle la Inquisicion y sostuvo y defendió su opinion apoyado en su ciencia, por cuya razon el maldito, odioso y execrable tribunal en el infausto dia 22 de Junio de 1633 condenó á muerte á este gran sabio con una sentencia firmada por siete cardenales, habiéndolo sido antes sepultado en una prision obligándole á rezar los siete Salmos penitenciales una vez á la semana por espacio de dos años, y todo este castigo decian los jesuitas que era por el *gran delito de haber enseñado un sistema absurdo y falso en toda buena filosofia, y erróneo en la fe por ser espresamente contrario á las Santas Escrituras.*»

Fué para Galileo una verdad incontrovertible, que la tierra se movia, en derredor del sol y al ser obligado á una innoble retraccion, *protestó* con toda su alma pronunciando su famoso «*é pur si muove*» que ha quedado gravado en la conciencia humana y escrito con letras de oro en la historia de las ciencias, como un recuerdo de sublime abnegacion y como una enseñanza digna del genio que supo trasmitirla á las generaciones futuras.

Monforte. JOSÉ M. HERMIDA.

## CRÓNICA DE ORENSE.

### EPISODIOS DE LA EDAD MEDIA.

(Continuacion.)

Muchos de los nobles y caballeros de aquellas comarcas huyendo de los desmanes de los sublevados, lograron tener acogida para sus esposas é hijos en el monasterio de Santa Clara de Allariz, edificio situado á estramuros de la poblacion y respetado por Alonso de Pareces y los suyos por la resistencia que hicieron en todas épocas á las aspiraciones de los condes de Benabente que pretendían hacerse dueños, no solo de las donaciones que hiciera la Reina doña Violante el año 1292, sino tambien de los cuantiosos bienes legados por cláusula de algunas restituciones por Juan Rodríguez de Biezma, descendiente de los

condes de Monterey y en el que man la res-  
tituir á varios párrocos y Monasterios *per*  
*lo que les deizei de decimar.* (1)

Mucho valió á varios nobles del país la influencia que en el ánimo de Paredes ejercían el Abad de San Torcuato y la Abadesa de Claristas de Allariz, siendo respetadas toda clase de personas que se acogían en una y otra casa.

Sometidas las tierras de la Rabeda y Maceda que simpatizaban con las hermandades rebeldas, dirijéronse estas á las regiones del Miño y tierra llana de Villamarin y Peroja reforzados por 40 lanzas del Concejo de Orense capitaneadas por Rodrigo de Alongos, quien impidió de una manera mañosa que se cometiesen desmanes en las casas solariegas de la margen izquierda del Miño, pues solo ansiaba acometer en toda aquella región á la villa y Monasterio de Celanova, por recuerdos que sus antepasados guardaban de más de 200 años, otras por derechos encontrados ente aquella comunidad y la familia de Alongos

Receloso el cabildo de Orense de que los sublevados atacasen á la catedral y su archivo que guardaba preciosos documentos para los intereses de sus rentas y rega-

(1) Testamento original de la reina doña Violante.—Fundadora del Monasterio de Santa Clara de Allariz.

*«In nómini Domini, Amen.* Once dias andados del mes de Abril, era de 1330. (Año de 1292.) Conocida cosa sea, á cuantos esta carta vieren, como yo doña Violante por la gracia de Dios reina de Castilla y de Leon, en mio sano entendimiento cual me lo deu Dios á mi cumplida memoria, en mi salud, con mi buena voluntad é con gran devoción, por mucho bien é mucha merced que me Dios fizo, é señaladamente por muchos é muchas de mio linaje, que fizo acabar su vida é su hacienda en grande omildad en esta religion, otorgo é prometo de tomar la órden de Santa Clara, en el Monasterio de Allariz que yo fago, y cuando me lo Dios quitar, á mi honra é pró del Monasterio á la vo de Dios é de Santa Maria su madre, é de Santa Clara, e de acabar en ella mi vida, é sin por aventura quisado non obier que la luego non pudiese tomar la órden así como sobre dicho, fago luego mi testamento de mi alma é de mi cuerpo.»

«Primeramente dó mi alma á Dios é á Santa Maria su madre, é á San Francisco é á Santa Clara é mando mio cuerpo á enterrar en ese Monasterio de Allariz, que yo fago de la órden de Santa Clara en derecho del alta, de Santa Maria, dentro en el coro de las Donas, así lo prometo é lo otorgo, é así lo juro que en este Monasterio sobre dito tomo mi sepultura á así lo ruego, é lo mando á todos los míos Mayores testamentarios de este mi testamento, é de mi hacienda que do quier que acaezca, mio finamiento que á este Monasterio sobre dito me lleven enterrar de todo en todo ca esta es la mia devoción, é el mio deseo, é la mia postrimera volun-

tas, procuró ponerlos á salvo distribuyendo algunos á varios particulares y muchos fueron encontrados al Prior de la Colegiata de Junquera que indirectamente protejía á las hermandades, por cuya razon no sin fundamento les consideraron mas seguros. Esto, no obstante, dió motivo á que se extraviasen muchos documentos de gran interés para la historia eclesiástica del obispado orensano, de que hacen merito los relatos y actas de los cancelarios y archiveros de aquel cabildo; pero que hace muchos años desaparecieron los originales á que se refieren en algunos casos.

Esta trasiega necesaria á muchas corporaciones para guardar la documentación antigua que las hermandades quemaban con preferencia á todo, por gravosa á los pueblos, por los impuestos que justificaban posesiones lejanas en rentas, servicios y vasallajes no siempre adquiridas por un derecho legal, fué comun en todas las corporaciones y de ahí el extravío de no pequeño número de documentos referentes á gravámenes, pechos y señoríos que se encuentran fuera de su lugar natural. (1)

RAMON BARROS SIVELLO.

tad. E mando á este Monasterio sobre dito do me mando enterrar para la obra é para comprar herdamento, por que puedan vivir las Donas que si fueren en este Monasterio doscentas veces mil maravedis é las cien veces mil maravedis para la obra, é las otras veces cen mil por herdamento de los de la guerra é que los den á doña Sancha Eanez abadesa de Allariz si fuere viva en aquel tiempo, é sino á la abadesa que fuere en el tiempo de ese lugar, á D. Fr. Garcia Blandes é Fr. Alfonso Dominguez de Leon, que los despendan é los metan en aquello que ellos entendieren que fuere mas menester para pró del lugar así como sobre dito es. Otro sí, mando á las Donas de este Monasterio sobre dito para los libros que obiere menester cuatro mil maravedis de los de la guerra é mándoles toda la mi capilla, así lo que yo les di como lo que tengo. E otro sí, mando para comprar herdamento para un capellan que cante hi misa cada dia por siempre jamás por mi alma, é por la del Rey mio padre, é por la de la reina mi madre é por la del Rey mio marido, é por los mis hijos, é por los otros mis deudos, seis mil maravedis de los de la guerra. E mando que el convento de este Monasterio sobre dito, que tenga otro capellan por mi alma por esto que les yo mando. Otro sí, mando para el cumplimiento de este mi enterramento diez mil maravedis de los de la guerra.» Continuan otras mandas á diferentes monasterios y corporaciones y á particulares, que dejamos de copiar por prolijos y por que no atañen ya al objeto que nos proponemos.

(1) Solo así se comprende que en nuestro largo é insistente trabajo de reconocimientos paleográficos, viniesen á nuestro poder foros y fueros originales de los siglos X, XI, XII con cláusulas muy raras y espaciales.

## GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

## SAN FRANCISCO BLANCO.

Nació este ilustre mártir en Pereiro, partido de Monterey, provincia de Orense, en el año de 1560. Descendiente de una rica y noble familia hizo sus primeros estudios en el Convento de Monterey desde donde pasó á estudiar leyes á Salamanca, en cuya ciudad sintiéndose con vocacion á la vida monástica, tomó el hábito de San Francisco en el convento de Villalpando, del cual pasó al de Recoletos de San Antonio de Salamanca, en donde sorprendió á todos por su vida ejemplar y la madurez de sus juicios. Su trabajosa vida debilitó la salud y por orden de sus superiores pasó al convento de San Francisco de Pontevedra á causa de restablecerse en tan benéfico clima. Varias veces intentó marchar con las misiones que los conventos de su patria enviaban, pero hallándolo muy jóven no lo dejaban partir. Por fin supo que su amigo y paisano Fr. Marcelo Rivadeneira, reunia en Sevilla una mision y allá se dirigió, emprendiendo á pié el camino. Admitiólo en su compañía Fr. Marcelo y diéronse á la vela para América, llegando á Méjico el 19 de Agosto de 1595. En el convento de Nuestra Señora de Chirubuno estudió artes, y su aplicacion é ingénio, valiéronle el ser nombrado suplente de artes cuando apenas contaba 25 años de edad. En 1594, realizando sus deseos, partió para Filipinas donde permaneció dos años al cabo de los cuales marchó al Japon siendo destinado á la predicacion en las cercanías de Miako. Allí su historia es una de las mas brillantes de los misioneros. Padeció el martirio y salió triunfante de él en 5 de Febrero de 1597 á los 28 años de edad. Como escritor, se hallan sus *Cartas*, escritas sin pretensiones y que nos dan una gran idea de su claro ingénio.

Digna de mas estension, digna de mas de un artículo es la vida del mártir gallego á quien consagró no hace muchos años la Santidad de Pio IX. Las crónicas é historias de su orden dedicanle sus mas brillantes páginas. Nosotros cumpliendo con nuestro deber trasladamos aquí á grandes rasgos su biografía, pues digno y muy digno es San Francisco Blanco de figurar de los primeros entre sus ilustres compatriotas.

x.

## UN RINCON DE GALICIA.

Con razon sobrada ha dicho el insigne hijo de Galicia, el Doctor Lopez de la Vega, que no es preciso salir de ella para admirar los mas bellos paisajes; y cuando él mismo llamó á este antiguo reino la Suiza Española no hizo otra cosa que describir breve, pero justísimamente este pedazo de la nacion hispana, sobre cuyo suelo abrió Dios su mano, agotando sus tesoros, segun la feliz expresion de un inspirado vate no gallego.

Si no nos hallásemos poseidos de igual creencia, si en mas de una ocasion no hubiéramos quedado embelesados al sorprender las bellezas que en su vasta extension Galicia encierra, nos bastaria para formar nuestra opinion la vista del magnífico panorama de que vamos á ocuparnos para satisfacer una verdadera necesidad de nuestro espíritu aun no vuelto en sí de la sensacion que paisaje tan bello le ha producido.

En la mañana del Domingo de Ramos nos dirigimos al lugar de *La Faisca* enclavado en la parroquia de S. Martin de Jubia. El trayecto es corto, y le hacen mas breve la variedad de la campiña que recrea la vista y las buenas condiciones de la via. Esta mide cinco kilómetros, los tres primeros por carrera de igual orden, los restantes por camino

vecinal de fácil acceso para personas y vehiculos.

A las dos de la tarde poníamos por vez primera nuestra planta en aquellos lugares; y en verdad que, al querer ahora describir la belleza del cuadro que se presentó á nuestros sorprendidos ojos, nos arrepentimos de haberlo intentado, ante la pequeñez de nuestra pluma.

¡Cuanta belleza!... Hemos admirado las deliciosas márgenes del *Ulla*, la encantadora ría de *Arosa*, las *marinías* de *Betanzos*, el fertilísimo valle de *Serantes*; pero, ingénuamente lo confesamos, jamás habíamos gozado de un espectáculo igual. A nuestra espalda, hácia el Norte, una pequeña cumbre cubierta de vegetación; al frente y por ambos costados, un conjunto tan bello, tan escogido, tan bien acabado, que no parece sino que la Providencia se ha complacido en reunir los detalles mas hermosos para formar un perfectísimo cuadro. Abajo, casi á nuestros piés, el mar, muriendo jugueteon en la quebrada playa, formando un prolongado seno hácia la izquierda en cuyo punto le pagan tributo las bullidoras aguas del Jubia, libre por el lado opuesto, aunque perdida su salida tras la punta extrema de *El Montón* que en pronunciada media luna adelanta hácia adentro; así el mar es aquí como un lago en cuyas ondas apenas producir pueden confusión los vientos mas fuertes. Al Occidente el lejano, ameno valle de *Caranza* con sus blancas casitas, con su Iglesia que se alza casi sobre la arena de la orilla, faro bendito y consolador á quien invocan fervorosos los marineros así en tempestad como en bonanza; y todo eso lejos y medio velado por lo quebrado del terreno mas próximo que asemeja á una sábana ondulante de verdura. A la izquierda; en primer término el ex-convento, hoy parroquia, de S. Martín, cuyas paredes abraza la yedra trepadora, cuya torre única se levanta enhiesta, coronada por la Cruz que

parece bendecir á los moradores de las casitas que rodean al templo, y cuya fábrica denuncia la época de su construcción verificada cien años há. Luego, hácia Oriente siempre, el pequeño lugar de la Faísca con sus palos floridos, con sus sotos, verdaderos bosquecillos de castaños, de robles, de pinos, y mas allá todo el *Couto*, tras el que se adivina la carretera visible en último término, precisamente donde el puente del Jubia hace paso á las aguas de este rio.

(Concluirá)

Ferrol.

MANUEL COMELLAS.

### LA NIEBLA EN EL RIO.

Barca, no estrañes que quiera  
Perderme en los remolinos  
De esta neblina ligera,  
Que es la amante compañera  
De las aguas y los pinos.

El rio cuya extensión  
Se oculta bajo un telon  
Que el sol no acierta á fundir,  
Refleja en mi corazon  
La imagen del porvenir.

Subamos, leno indolente  
Que á mi impulso te resistes  
Cejando cobardemente....  
¡Es el placer de los tristes  
Bogar contra la corriente!

Barca mía, tu no sabes  
Cuando derivas así,  
Que en esas orillas suaves  
Ya no gorgean las aves  
Para ti, ni para mí.

Por un sudario cubiertos  
De vapor descolorido,  
Subamos, flotando inciertos;  
¡Tal deben hacer los muertos  
La jornada del olvido...!

¡Porqué cruje y se lamenta  
Tu grosera tablazon?  
El rio que nos sustenta,  
Tiene el agua mansa y lenta  
Lo mismo que una traicion.

Como tu, barca pasiva,  
Mi existencia medio viva,  
Dejando atrás la esperanza,  
Por, entre nieblas avanza,  
Rio arriba, rio arriba.

¿A donde vamos? ¿que importa!  
La corriente remontemos,  
Pues que la jornada es corta;  
Mientras el ánima absorta  
Se duerme al son de los remos.

Santiago 1875.

ALFREDO VICENTIL.

**UN ADIOS.**

Encantadora se balancea  
Sobre las ondas una fragata,  
Cual pez ligero que se ciembra  
En los cristales de azul y plata  
Del hondo mar.  
Sobre cubierta, de centinela  
La voz se escucha, dulce y sentida,  
Que suelta triste su cantinela  
Dando á su patria la despedida,  
¡Pues va á marchar!

Y en la ribera del mar undoso,  
Cuyos cristales están en calma,  
Jóven marino gime lloroso,  
Que la doncella que adora el alma  
A dejar vá.

El que valiente fuera en las lides  
Contra las olas del mar rugiente,  
Llora escuchando «nunca me olvides»  
Que hermosa niña pura é inocente  
Llorando dá.

¡Por qué mi estrella su luz apaga,  
Dijo el marino mirando al cielo,  
Cuando en mi pecho se abre la llaga  
Que abre la ausencia? ¡Por que consuelo  
No encuentro yo?

¡Por qué su amparo mi Dios me niega  
Viendo mis penas y mis dolores,  
Viendo este llanto que al rostro riega,  
Viendo ya rotos estos amores  
Con que me unió?

¡Oh! no, bien mio, que yo te adoro,  
Dijo la niña, ven á mi seno  
Que de amor tengo rico tesoro,  
Que de amor tengo mi pecho lleno  
Y es tuyo, sí.

Oh no, paloma, me das ventura,  
Dijo el marino, parto contento;  
No siente el seno ya la amargura,  
Adios, señora del pensamiento,  
Muero por ti.

Ya tiende al viento la caravela,  
Que se mecia sobre la espuma,  
La vagorosa pesada vela,  
Y cual un cisne de blanca pluma  
Surca la mar.

Cuando á la popa triste se asoma  
Uno agitando su pañizuelo,  
Pronto parece blanca paloma  
La caravela, que al alto cielo  
Quiere tocar.

(Inédita.)

JOSÉ CASTRO PITA.

**ILUSION.**

¡Qué bien sabes fingir! Con que ternura  
Al ver mi devaneo,  
Consuelas con tus gracias la amargura  
Que mi alma siente en su eternal deséo!

¡Sigue fingiendo así! Sigue, que en tanto  
Dure tu fingimiento,

Se secarán las fuentes de mi llanto,  
Seré insensible y viviré contento.

LEONARDO MÁRMOL.

Madrid.

**AS AUREANAS D'O SIL.**

Mainiñas cal-as pombas d'as ribeiras,  
Xeitosas cal-os xuncos d'as cañadas,  
Subrimos, vaporosas com'as fadas;  
Tal son as aureanas feiteiras.  
Aluma o sol o val, doura as pradeiras,  
Y elas buscan n'as augas sosegadas  
As aréas de ouro cobzadas;  
Mais ven á noite, e fuxen pesareiras.  
O Sil é seu amor, a sua legria  
Teñen n'el sempre fixo o pensamento,  
Canto pracer seu corazon ansia;  
Lonxe d'alí, de triste acabamento  
A garrida aureana morrería,  
Cal morre a fror sin-o arrolar d'o vento,  
Orense.

VALENTIN L. CARVAJAL.

**CRÓNICA MADRILEÑA.**

Los ayunos, las vigiliás, las abstinencias y demás preceptos religiosos que impone al piadoso mortal la severa Cuaresma, han dado al traste con mi buen humor y la pluma se resistía al tener que ocuparse de lo que por Madrid ocurrió, desde que escribí mi última crónica.

Hoy que brilla el sol de la Pascua y ya nos es dado comer de carne; hoy que podemos amar con entera independencia y sin mas trabas que las que quiera oponernos el natural pudor de la muger amada; hoy, en fin, que ha renacido la alegría, y la humanidad reincide en sus pecaminosos deslices, á pesar del sincero propósito de la enmienda con que pretendió acallar las recriminaciones seráficas del confesor, fuerza es que mis interrumpidas correspondencias festivas sigan ocupando parte de las columnas de EL HERALDO con menoscabo de otros trabajos tal vez mas útiles y algo mejor escritos de lo que van estos malhadados renglones míos, confeccionados —bien lo sabe Dios— con el exclusivo objeto de no desairar á mi querido amigo Carvajal, y que si algun mérito tienen no es ciertamente el de la correccion.

\* \* \*

Pues como decia á ustedes; despues de los nebulosos días de la Semana Santa, llegó la Pascua de Resurreccion, las corridas de toros, las Soirées, los espárragos y los hermanos Davemport, unos señores muy apreciables que se proponen dar á conocer en el teatro de Novedades, maravillosos fenómenos de espiritismo.

Llegaron tambien las erupciones de la piel y los constipados de primavera, y obedeciendo sin duda á una ley natural que hace hervir en las venas

la sangre de la juventud en esta época del año, se amotinaron los estudiantes de la Universidad central por no sé que cambio de profesores.

Por esta misma causa una joven se arrojó el otro día desde el viaducto de la calle de Segovia y un mozo de una cuarda después de asesinar á su muger, se ahorcó de una viga en las inmediaciones del rico Manzanares.

Como se vé, el cambio de estacion ha influido poderosamente en los ánimos de los madrileños de ambos sexos.

\* \* \*

En cambio, hay un caballero; he dicho poco, un sabio, que acaba de establecer una academia de baile, armas, *gimnofisio-sicología* y lengua universal en la calle de la Ballesta y espera conseguir, merced á tan provechosa enseñanza, que el hombre, sometido al nuevo método, llegue á verse libre de todas las plagas que hoy le aflijen; desde la falta de metálico, hasta la suegra, inclusive.

A propósito de la *gimnofisio-sicología* (cuidado si cuesta trabajo pronunciarlo) me decía ayer un amigo.

—Yo iría de buena gana á aprender la lengua universal, pero difícil que me guste tanto como la lengua con patatas.

Y mire V. lo que son las cosas: Yo soy partidario de la lengua sola.

\* \* \*

El *Real* cerró sus puertas.

En el *Circo* se pone en escena con un lujo inusitado la comedia del eminente Hartzenbusch, *La redoma encantada*

Y en *Jovellanos* se estrenó dias pasados una zarzuela con el título de *El trono de Escocia*.

¿De Escocia? ¿Sabe V. que eso huele así como á bacalao?

Van á cantarse óperas en el teatro de *Apolo*.

*El Español* tiene en ensayo la comedia *Los hijos de la nada*

Es un título que desconsuela. *La nada... la nada... no se puede decir menos*

Los conciertos de Monasterio siguen atrayendo una numerosa y escogida concurrencia.

Yo tengo para mí que la *buena sociedad* madrileña —salvo honrosísimas excepciones— no entiende una jota de música, ni le importa, ni ese es el camino; pero se han hecho de moda las sesiones musicales del circo de Rivas, y *velay*.

No me esplico de otro modo aquellas conversaciones en voz alta que sostienen en los palcos las distinguidas damas de la aristocracia con los *damos gomosos*, ni las estemporáneas entradas y salidas de estos últimos en el salon, mientras

la orquesta ejecuta un andante *pianissimo*.

El público inteligente, y que es por lo general el que paga una peseta por estar de pié, suele imponer silencio á los perturbadores de sangre azul con un expresivo vocablo, igual al que se emplea para ahuyentar al perro que estorba y con el que son inútiles las advertencias amistosas; pero los *elegantes* no se enmiendan y persisten en su empeño de *manifestarse*; ¡ellos tan enemigos de este género de exhibiciones pacíficas!...

\* \* \*

Estos dias han visto la luz algunos periódicos nuevos. Entre ellos uno diario, ilustrado, con es título de *El Globo* y no pocos *católico-políticos* de diferentes títulos, usos y condiciones.

Nadie escribe libros, por que se sabe que no se leen.

Hace tiempo que la gente se dedica á leer únicamente *La Correspondencia* y las revistas de toros de *El Tábano*.

¡Los toros!... Parece imposible que en pleno siglo XIX subsista la bárbara fiesta, negacion de todo lo humanitario y de todo lo...

Otro dia continuaré porque es muy tarde y hoy mata el *Gordito* y además el ganado es de Miura.... No lo puedo remediar... ¡Me voy á los toros!

LUIS TABOADA.

## VARIEDADES.

El juez de primera instancia de Monforte, D. Antonio Goyanos Meneses, nuestro querido amigo y colaborador, ha tenido la sensible desgracia de perder á su anciana y virtuosa madre. Hacemos votos por el eterno descanso de la finada y acompañamos á nuestro amigo en el justo sentimiento que le ha causado tan irreparable pérdida.

La ilustrada Diputación de la Coruña ha señalado para la *Exposición regional* que se ha de verificar en Santiago, el próximo mes de Julio, la cantidad de 20,000 reales. Esperamos que las demás corporaciones de Galicia no echarán en olvido el ejemplo de su hermana la de la Coruña, contribuyendo á la brillante realizacion de un certám donde debe exhibirse todo nuestro valer.

En la mañana de ayer ha fallecido en esta ciudad, después de una larga enfermedad la Señora Doña Josefa Ballesteros de Carasa, viuda del Coronel D. Bernardo Gonzalez de Cachamuiña que tan heroicamente se portó en la reconquista de la ciudad de Vigo. Acompañanos á la familia en su justo dolor.

¡Dios haya acogido en su seno, el alma de la finada!

ORENSE.—IMPRENTA GALLEGA.

Calle de Colon, núm. 16.